

Finalmente, encontramos dos poblaciones más pequeñas: la primera es Ossa de Montiel, que formaba parte del Campo de Montiel. Fue entregada el 26 de abril de 1216 a Suero Téllez y a sus descendientes, por el rey Enrique I, como pago por los servicios prestados a la Corona, aunque su hijo Gutierre Suárez la permutó con la Orden de Santiago, a cambio de la localidad de Dos Barrios. La Orden la incluyó en la encomienda de Montiel, pasando a formar parte de su Campo. Su población fue escasa, oscilando en la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI entre los 70 y los 90 vecinos. La guerra de las Comunidades supuso un grave freno económico a la localidad, al irrumpir en ella una tropa de mil cuatrocientos soldados, que asolaron el pueblo y destruyeron gran parte de las haciendas de los vecinos, a lo que se unía la pobreza de sus tierras (Valdevira, 1996: 170).

La otra población era Férez, que en el siglo XIII pasó a formar parte de la Encomienda de Segura, poblándose poco a poco. El ataque que sufrió poco antes de 1488, le causó una gran destrucción, debiendo poblarse de nuevo, hecho que no favoreció su ubicación en una zona montañosa con escasos recursos económicos, por lo que todas sus rentas pasaron a pertenecer a la Mesa Maestral de Murcia. De los 80 vecinos que tenía en 1468 descendió a 23 treinta años más tarde, recuperándose muy lentamente, llegando a 40 en 1524 y a 60 en 1549 (Porras, 1997: 266, 267 y 306).

4. LOS PRIMEROS HOSPITALES A FINALES DEL SIGLO XV: YESTE Y LIÉTOR

Las primeras referencias a la existencia de hospitales en los territorios santiaguistas de la provincia de Albacete, aparecen reflejadas en las visitas realizadas por la Orden de Santiago, durante la última década del siglo XV, en dos poblaciones: Yeste y Liétor.

En **Yeste**, el hospital estaba en una casa pequeña y se denominaba de San Lázaro. Al entrar en el edificio había un portal, y a mano derecha un establo sobre el que se situaba una cámara. Siguiendo al frente desde la entrada se hallaba un palacio (habitación), con otra cámara sobre él. Finalmente, en la parte de atrás había otro palacio con una cocina, en cuyo fuego se haría la comida y se calentarían los pobres acogidos. El cerramiento era bueno, contando con unas puertas en la entrada, otra en la caballeriza y una tercera en la habitación ubicada bajo la cámara.